

## CABALLEROS VALENCIANOS EN LA ORDEN DE CARLOS III

*Pere Molas Ribalta*

LA orden de Carlos III fue creada para recompensar a servidores del estado, incluyendo, con un papel importante, a los de la propia Casa Real. El análisis de las 38 grandes cruces concedidas en 1771, o la promoción de 1772 muestra los grupos que fueron favorecidos con la nueva distinción: magistrados (31), funcionarios de secretarías (20), funcionarios de hacienda (19), diplomáticos (9), casa real (25), eclesiásticos (13), militares (26) y marinos (27).<sup>1</sup>

Disponemos de estudios provinciales o regionales sobre los caballeros de la Orden,<sup>2</sup> en los cuales suele primar la información genealógica más que el estudio de las relaciones de una élite de poder. En estudios anteriores, he analizado los caballeros de la Orden que habían nacido en Cataluña y en Aragón.<sup>3</sup> El examen comparativo muestra que las formas de relación de las élites territoriales con la estructura del estado fue distinta en cada caso.

<sup>1</sup> Jordi Moreta i Munujos, "Los caballeros de Carlos III. Aproximación social", *Hispania*, 1981, n.º 148, pp. 409-421. Enrique Villalba Pérez, "La Orden de Carlos III, ¿nobleza reformada?" en *Carlos III y su siglo*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, II, pp. 671-688. La promoción de 1772 es estudiada por Miguel Ángel Castán en *Hidalguía*, 1991, pp. 593-602.

<sup>2</sup> Dálmiro de la Válgoma, *La nobleza de León en la Orden de Carlos III*, CSIC, Madrid 1946. Julio Atienza, "Caballeros extremeños en la Orden de Carlos III", *Revista de Estudios Extremeños*, volumen VII (1951), pp. 3-104. Narciso Mesa Fernández, "El Santo Reino de Jaén en la Orden de Carlos III", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (siglo XVIII)*, tomo II, Córdoba 1978, pp. 41-49. Manuel Álvarez Valdés, *La hidalguía. Caballeros asturianos de la Orden de Carlos III*, Oviedo 1992.

<sup>3</sup> Pere Molas Ribalta, "Els cavallers catalans de l'Orde de Carles III", *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, n.º 16, 1996, pp. 61-95. "Caballeros aragoneses de la Orden de Carlos III", en Congreso sobre el Conde de Aranda (en prensa).

## NOBLEZA TITULADA

En el reino de Valencia el papel de la aristocracia propia era inferior al jugado por el mismo grupo social en Aragón. En realidad el primer lugar correspondía a los titulados con grado militar.

En 1780 se concedió la gran cruz de la orden al general de origen francés duque de Crillon, el cual culminó su carrera en los años 80 con la expedición a Menorca, que le valió el título de duque de Mahón y el ejercicio de la propia capitanía general de Valencia (1787-1789).

A las órdenes de Crillon había servido el vástago de una familia de la nobleza recientemente titulada: los Caro, marqueses de la Romana desde 1739. Don Ventura Caro y Fontes, Maza de Lizana, Cornel y Luna de Aragón, hijo del primer marqués, alcanzó el grado de teniente general (1789), y ejerció los cargos de capitán general de Galicia (1790), comandante general de Guipúzcoa (1793) y capitán general de Valencia (1801-1803). En 1794 recibió la gran cruz de la orden de Carlos III.<sup>4</sup>

En la misma promoción de 1794 se concedió la gran cruz al teniente general y capitán de la compañía de guardias de corps José de Valda Maldonado, marqués de Albudeite, cuyo padre, Cristóbal de Valda y Carroz, marqués de Valparaíso, y también militar, había recibido la misma dignidad en 1792.<sup>5</sup>

La guardia de corps fue también el campo de acción de Antonio Barradas y Baeza, hijo del señor de Sedaví, inspector general de caballería (1791-1802), teniente general (1792) y gran cruz de la Orden de Carlos III en 1795, que recibió en 1802 el título de duque de Sedaví.<sup>6</sup>

En la primera promoción de grandes cruces (1771) figuraba don Pascual de Belvís y Moncada, que reunía el título valenciano de marqués de Bélgida y el castellano de Mondéjar. Su hijo, Juan de la Cruz (Madrid 1756), obtuvo la misma distinción en 1789.<sup>7</sup> Similar era la posición social de don Salvador Roca y Pertusa, Malferit y Milán de Aragón, marqués de Malferit y conde de Buñol, nacido en Valencia en 1743, el cual obtuvo la gran cruz ya al fin de su vida, en 1817.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Didier Ozanam, *Les diplomates espagnols du XVIII siècle*, Madrid-Bordeaux 1998, p. 214. En 1798 Caro había renunciado la plaza de embajador en Lisboa.

<sup>5</sup> Cadenas Vicent, *Extractos de los expedientes de caballeros de la Orden de Carlos 3º*, XIII, Madrid 1988, pp. 32-33. Los Valda habían sido caballeros insaculados en la ciudad de Valencia. Amparo Felipo, *Insaculación y élites de poder en la ciudad de Valencia*, Valencia 1996.

<sup>6</sup> García Garaffa, XII, p. 79. Los Barradas eran de origen granadino, pero llevaban ya tres generaciones en el Reino de Valencia.

<sup>7</sup> Cadenas Vicent, II, pp. 81-82. Jorge Catalá Sanz, *Rentas y patrimonio de la nobleza valenciana en el siglo XVIII*, Madrid 1995, p. 283.

<sup>8</sup> Cadenas Vicent, XI, p. 46, n.º 2191, expediente 1691. Hijo de Carlos Roca y Malferit y Mariana Pertusa y Milán de Aragón.

En la vida social y cultural de la Valencia ilustrada destacó la figura del marqués de Valera, Francisco Antonio del Castillo y Carroz, nacido en 1759, el cual heredó el título en 1772. Fue colaborador de Floridablanca, en el cargo de subdelegado de caminos en el reino de Valencia. En 1785 se le nombró caballero supernumerario de la orden de Carlos III y en 1794 obtuvo una plaza de regidor en el Ayuntamiento de Valencia.<sup>9</sup>

Entre la nobleza municipal obtuvo un título José Vicente Ramón y Cascajares, que se convirtió en barón de Tamarit en 1768. Los Ramón ya pertenecían a la oligarquía urbana de la época foral y se habían mantenido en el Ayuntamiento borbónico. En 1757 habían ascendido de la condición de regidores ciudadanos a la de caballeros. El barón de Tamarit perteneció como Valera a la Sociedad Económica de Amigos del País y en 1781 fue nombrado caballero de la orden de Carlos III.<sup>10</sup>

En Valencia había nacido Joaquín Melgarejo y Saurín, perteneciente a una familia noble de la provincia de Cuenca y miembro de la Maestranza valenciana. Su amistad con Fernando VII favoreció su promoción social y política. Se casó con María Luisa de Borbón y Vallábriga, obtuvo el título de duque de San Fernando de Quiroga, y ejerció los cargos de consejero de estado y presidente del Consejo de Órdenes, después de la guerra de la Independencia.<sup>11</sup>

## OLIGARQUÍAS MUNICIPALES

A la oligarquía municipal no titulada pertenecía el regidor de Valencia Bernardo Insa, que fue procurador en Cortes para la jura del príncipe de Asturias, y en recompensa obtuvo la cruz pensionada de Carlos III en 1789.<sup>12</sup>

En 1842, se concedió cruz de caballero a Joaquín de la Encina y Falcó de Belachoaga, nacido en 1796, hijo del barón de Santa Bárbara y descendiente de un conjunto de familias de la nobleza urbana de distintas ciudades valencianas.<sup>13</sup>

<sup>9</sup> Archivo del Reino de Valencia. Real Acuerdo. Libro 89, fol. 827.

<sup>10</sup> AMV. Cartas Reales. Libro 22, fol. 68 b. Real executoria de barón de Tamarit. ARV. Real Acuerdo, Libro 63, fol. 51. Cadenas Vicent, X, pp. 183-184.

<sup>11</sup> Alberto Gil Novales, *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*, Madrid 1991, p. 427. Pedro Agustín Girón, Marqués de las Amarillas, *Recuerdos*, Pamplona 1978, III, pp. 96-97. Descendía de Tomás Melgarejo, uno de los primeros oidores de la Audiencia borbónica en 1707.

<sup>12</sup> AMV. Cartas Reales, fols. 285-286.

<sup>13</sup> Cadenas Vicent, IV, PP. 66. AMV. Cartas Reales, Libro 2.º de Reales Privilegios, fol. 112. El primer barón de Santa Bárbara (1798) era vecino de Onteniente, Caballero Maestrante y capitán de Voluntarios Honrados.

Entre los regidores de poblaciones valencianas encontramos a José A. Cebrián, alférez mayor y regidor de Játiva (1790-1812), caballero en 1803.<sup>14</sup> Otro personaje del mismo apellido, Tomás Cebrián y Rodríguez, vecino distinguido de Caudete de las Fuentes, fue nombrado caballero supernumerario en 1783.

Recientemente ha sido reconstruida la historia de la familia Borgunyó de Alicante. En 1790 recibió la cruz de caballero Pedro Borgunyó y Juan, nacido en 1744, regidor perpetuo (1766), y alguacil mayor de la Inquisición de Murcia (1790). Sus apellidos demostraban los enlaces con otras familias de la oligarquía municipal, que se remontaban hasta los jurados del siglo xvii.<sup>15</sup>

En 1781, había sido nombrado caballero de la orden Manuel Tirado, de Castellón, cuya familia había obtenido en 1751 un título de hidalguía por sus "servicios militares y municipales".<sup>16</sup>

La concesión de cruces de la orden a notables locales continuó en el siglo xix. En 1820 la obtuvo José M.<sup>a</sup> Borrás y Berenguer (Murviedro 1759), maestrante de Valencia, con un ascendiente caballero de Montesa.<sup>17</sup> En 1825 fue el turno de Pascual M.<sup>a</sup> Alonso y Pelegero, nacido en 1775, regidor de Játiva, originario de Ayora, con ejecutoria de nobleza.<sup>18</sup> Tomás Martínez de León, nacido en 1796, de Orihuela, que decía ser de familia de "ciudadanos de inmemorial y conquista", alegó pérdida de documentos, al solicitar una cruz supernumeraria en 1841.<sup>19</sup> Ya en los límites de la vigencia del sistema, en 1846, ingresó en la orden un importante personaje de la nobleza oriolana: José Viudes y Gardoqui (nacido en 1799), marqués de Rioflorado, de familia de regidores. Su padre, caballero de Montesa (1799), obtuvo el título de marqués después de casarse con la hija del ministro de hacienda, Diego María Gardoqui.<sup>20</sup>

#### CANÓNICOS

Entre las dignidades eclesiásticas encontramos algunos personajes de origen foráneo. Este era el caso de Pedro Mayoral, sobrino del arzobispo de Valencia, canónigo desde 1751,<sup>21</sup> y caballero pensionista en 1773. Pero

<sup>14</sup> Cadenas Vicent, II, p. 83. Carmen Irlés Vicente, *Al servicio de los Borbones. Los regidores valencianos en el siglo xviii*, Valencia 1996.

<sup>15</sup> Verónica Mateo Ripoll, *Oligarquía y poder en el siglo xviii*, Alicante 1995.

<sup>16</sup> María Jesús Gimeno Sanfeliu, *La oligarquía urbana de Castelló en el siglo xviii*, Castelló 1990, pp. 248-252.

<sup>17</sup> Cadenas, II, 119.

<sup>18</sup> Cadenas, I, 116-118.

<sup>19</sup> Cadenas, 1587.

<sup>20</sup> Cadenas Vicent, XII, p. 164. Irlés, *Al servicio de los Borbones*, p. 342.

<sup>21</sup> Antonio Mestre, *Ilustración y reforma de la Iglesia*, Valencia 1968, p. 226.

Juan Ignacio de Goyeneche y Berenguer, canónigo de Alicante, de ascendencia paterna navarra y primo del ministro Múzquiz, había nacido en Alicante (1741), donde su padre, administrador de la renta del tabaco, se había casado con la ilicitana Ana María Valero.<sup>22</sup>

En los demás casos que consideramos, los canónigos pertenecían a familias de notables del país. Una situación muy especial era la de Francisco Pérez Bayer, beneficiario de la primera promoción de caballeros por su cargo de preceptor de los infantes. Félix Rico, nacido en Castalla, caballero supernumerario en 1781, alegaba proceder de familia de hijosdalgo de sangre.<sup>23</sup> Felipe Albornoz y Cebrià (Valencia 1746), deán de Orihuela y caballero en 1791, pertenecía a una familia de funcionarios del Santo Oficio por línea paterna y de regidores de Játiva por materna.<sup>24</sup> En 1796 fue nombrado caballero eclesiástico Antonio Sala y Navarro, deán de la colegial de Alicante, cuya familia disponía de privilegios de caballero militar y de infanzonía desde el siglo xvii.<sup>25</sup> En 1832 se concedió plaza de caballero al canónigo de Valencia Juan B. Colomer y de Prades (Morella 1776), hijo de un regidor y alguacil mayor de la Inquisición, insaculados como caballeros y nobles. Su hermano Antonio pertenecía a la orden desde 1816.<sup>26</sup>

#### MAGISTRADOS

Es lógico que entre los magistrados de las Audiencias hubiera titulares de la Orden carlotercista. En 1772 ingresó en la misma un caballero leonés, a la sazón consejero de hacienda, cuya trayectoria familiar había quedado vinculada a tierras valencianas. Manuel de Villafañe y Flores (León 1725) procedía de la familia de los señores de Ferral, en León, caballeros de hábito. Fue magistrado de la Audiencia de Valencia (1762-1770), y posteriormente miembro de los Consejos de hacienda y de Castilla. En 1761 había casado con Luisa Andreu de Castellón, cuya familia había obtenido declaración de hidalguía en 1756, por haber sido insaculados como ciudadanos en el xvii. Dos de los hijos del matrimonio obtuvieron también la cruz de la orden de Carlos III. El primero en conseguirla fue Antolín (Castellón 1762), oficial de la primera secretaría de estado. Recibió la cruz pensionada en 1785 por su papel en las negociaciones del matrimonio de los infantes Gabriel y María Victoria. La carrera de su hermano Manuel Villafañe Andreu fue más tardía: magistrado de la Audiencia (1793-1817), diputado

<sup>22</sup> Cadenas, 1139.

<sup>23</sup> Cadenas, 2161.

<sup>24</sup> Cadenas, I, pp. 83-84.

<sup>25</sup> Cadenas, 2276.

<sup>26</sup> Cadenas, III, pp. 130-131.

a Cortes de Cádiz y, durante el Trienio liberal, magistrado del Tribunal Supremo. Pertenecía a la orden desde 1803.<sup>27</sup>

Fueron varios los magistrados de origen valenciano que llegaron al Consejo de Castilla. Francisco Pérez Mesía y O'Brien había nacido en Valencia en 1730, mientras su padre era alcalde mayor de la ciudad. Su familia paterna era murciana y la materna irlandesa. Fue magistrado de la Audiencia (1766-1782), visitador de la Acequia real del Júcar y consejero de Castilla (1788). En 1790 se le nombró caballero supernumerario de la orden de Carlos III.<sup>28</sup>

Recientes estudios han precisado el entorno familiar del castellanense Manuel Sisternes y Feliu, que llegó a ser fiscal del Consejo y de la Cámara de Castilla (murió en 1788). De su matrimonio con la catalana María Teresa Feliu de la Peña tuvo a dos hijos que llegaron a ser caballeros de la orden de Carlos III. El mayor, Vicente, que había nacido en Castellón, y que fue regidor del Ayuntamiento de Barcelona (1800-1806) había recibido la distinción en 1795.<sup>29</sup> Su hermano Joaquín fue magistrado de las Audiencias de Mallorca (1801) y Galicia (1803), ministro togado del Almirantazgo (1815), y en 1816 caballero de la orden. En Galicia se había casado con Dominga Bermúdez de Castro (Habana 1785), y su hijo Joaquín (Coruña 1811) fue oficial del archivo del ministerio de hacienda y caballero supernumerario de la orden en 1842.<sup>30</sup>

Un importante linaje valenciano fue el de José María Puig de Samper (Valencia 1753), nombrado caballero en 1794, cuando era magistrado de la Audiencia de Mallorca.<sup>31</sup> Este personaje descendía de Cosme Puig y Villarreal, procurador patrimonial en la ciudad y reino de Valencia durante el reinado de Carlos II, que en 1685 obtuvo un privilegio militar con voto en Cortes.<sup>32</sup> En 1663 se había casado con Antonia Samper, de familia militar. Su descendencia siguió la causa austracista, lo que truncó sus posibilidades de ascenso.<sup>33</sup> José María prestó juramento de abogado ante la Audiencia en 1777 y diez años más tarde inició una carrera de magistrado que le llevó al Consejo de Castilla (1801), a la regencia del reino (1810), y a terminar su vida pública como decano y gobernador del Consejo de Castilla a fin del

<sup>27</sup> Válgoma, pp. 284 y ss. Cadenas, XIII (1988), pp. 143-145. Gimeno Sanfeliu, pp. 253-259.

<sup>28</sup> Pere Molas Ribalta, "Magistrados foráneos en la Valencia borbónica", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1995, p. 303.

<sup>29</sup> Cadenas Vicent, expediente 1889. Gimeno Sanfeliu, pp. 160-161.

<sup>30</sup> Cadenas, XII, p. 78. A fines del reinado de Fernando VII Joaquín Sisternes era ministro togado del Consejo de Guerra en Sala de Justicia y poseía la gran cruz de la nueva orden de Isabel la Católica.

<sup>31</sup> Cadenas Vicent, X, pp. 136-138, expediente 849.

<sup>32</sup> AMV, H3. Libro 2.º de Reales Privilegios, fols. 71-93.

<sup>33</sup> Mariano Peset, *Bulas y documentos de la Universidad de Valencia, 1707-1724*, documento 251.

Antiguo Régimen. Su hijo José M.ª Puig y Solera, también magistrado, nacido en Zaragoza en 1780, recibió la cruz de caballero en 1820.<sup>34</sup>

La etapa final del Antiguo Régimen queda reflejada en la vida de Manuel María Cambroner (Orihuela 1764). Abogado en el colegio de Madrid, magistrado desde 1789, perteneció al Consejo de estado de José I, y lógicamente quedó apartado del poder. Volvió a la escena política a fines del reinado de Fernando VII, con la elaboración del Código de comercio, y fue nombrado caballero supernumerario de la orden de Carlos III en 1829.<sup>35</sup> En 1833 se concedió la cruz de la orden a José Sanz López (Gandía 1790), que había sido magistrado de la Audiencia durante el Trienio.<sup>36</sup>

Puig de Samper había emparentado con una familia de funcionarios de origen gallego, originarios de la parroquia de San Pedro de Santa Comba: los Pérez de Lema. Esta familia se había arraigado, en cierta forma, en el reino de Valencia. José Pérez de Lema, nacido en 1745, se había casado en Onteniente. Juan Francisco Pérez de Lema (Alcoy 1742) fue oficial de la primera secretaría de estado y miembro togado del Consejo de guerra (1785-1790), dentro del equipo de gobierno de Floridablanca. En 1784 obtuvo una provisión de hidalguía y en 1788 fue recompensado con la cruz de Carlos III. En 1795 recibió honores del Consejo de Estado.<sup>37</sup> También habían nacido en Alcoy otros dos Pérez de Lema: Ventura (1745), administrador de rentas provinciales en Puerto de Santa María y caballero en 1793; y Manuel (1765), ministro supernumerario del Consejo de Hacienda y caballero en 1805.

#### LAS SECRETARÍAS DE ESTADO

Con los Pérez de Lema nos introducimos en el mundo de los oficiales de las secretarías de estado, en el cual los valencianos tuvieron una buena representación. En 1791 obtuvo la cruz de caballero el erudito Francisco Cerdá y Rico (Castalla 1739), procedente de una familia de ciudadanos, regidores y ciudadanos de inmemorial. Alternó la carrera intelectual (bibliotecario real en 1766, académico de la Historia 1775) con la administrativa: oficial mayor de la Secretaría de Indias y secretario del Consejo de Indias (1795).<sup>38</sup>

<sup>34</sup> Pere Molas Ribalta, "Magistrados valencianos del siglo XVIII", en *Mayans y la Ilustración*, Valencia 1982, pp. 117-118.

<sup>35</sup> Cadenas, II, pp. 205-206. *Diccionario del Trienio*, p. 118.

<sup>36</sup> Cadenas Vicent, XII, pp. 29-30. Pere Molas, "L'Audiència de València durant el regnat de Ferran VII". *Afers*, n.º 2 (1985), p. 322. No se trataba de un liberal. Había servido cargos menores durante el sexenio absolutista y fue trasladado de plaza en 1822.

<sup>37</sup> Cadenas, X, pp. 33-35. Francisco Andújar, *El Consejo y los consejeros de guerra en el siglo XVIII*. Granada, pp. 251-252.

<sup>38</sup> Cadenas, II, pp. 93-94. Sempere, *Biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, edición facsimil, Madrid 1969, II, pp. 173 y ss.

En el mismo ámbito institucional transcurrió la carrera de José Company, sobrino del arzobispo de Valencia, Joaquín Company (1800-1813). Nacido en Gandía en 1772, recibió la cruz de caballero en 1811, cuando era oficial mayor primero de la secretaría de hacienda. En 1817 fue nombrado consejero de hacienda.<sup>39</sup> En 1818 fue nombrado caballero Pablo Sirera, oficial primero de la secretaría de guerra (1815), nacido en 1781. Los Sirera, de Novelda, constituían una bien conocida familia de notables locales. Sus pruebas de nobleza los presentaban como ciudadanos militares, insaculados en la época foral para el ejercicio del cargo de jurado, y también familiares de la Inquisición. Habían obtenido una ejecutoria de ciudadanos de inmemorial (1774), y de hidalguía de sangre (1801), tras mantener un pleito de hidalguía con el Ayuntamiento. Otro Sirera, Honorio capitán de navío (nacido en 1794), obtuvo el título de caballero en 1847.<sup>40</sup> Ciudadanos de inmemorial e insaculados de mano mayor eran los ascendientes del alicantino Rafael Morant y Sala, oficial mayor de la secretaría de hacienda de Indias, que recibió la cruz de Carlos III en 1819.<sup>41</sup> En 1837 obtuvo la misma distinción Pedro Pascual y de Oliver (Valencia 1797), jefe de sección de la secretaría del despacho de estado.<sup>42</sup>

En algunos casos nuestros caballeros pertenecían a familias de la burocracia de origen foráneo. Esta era la procedencia de Luis Navarrete y Rezabal, caballero en 1826, oficial de la secretaría de Indias, cuyo padre, nacido en Valencia en 1726, pertenecía a una familia vinculada a la administración militar.<sup>43</sup> O el de José Muñoz y Maldonado (Alicante 1807), oficial de la secretaría de Gracia y Justicia, y caballero en 1830, cuya familia contaba con varios caballeros de órdenes, entre ellos el abuelo materno en la propia de Carlos III.<sup>44</sup> En 1838 fue nombrado caballero supernumerario Luis Flores y Fondevila, oficial de la primera secretaría de estado, nacido en Valencia hijo de un capitán de fragata, caballero de Calatrava.<sup>45</sup>

Un caso especial es el de Antonio de Santiago Palomares (Valencia 1772), oficial archivero de la primera secretaría de estado, caballero supernumerario en 1833. Su padre era el conocido hombre de negocios de origen toledano Eugenio de Santiago Palomares, el cual se presentaba como "comerciante hacendado" y calificaba a su familia como "tenidos por hijosdal-

<sup>39</sup> Carlos 3º, expediente n.º 578. *Diccionario Trienio*, 150.

<sup>40</sup> Cadenas, XII, 75-77. Pablo Sirera culminó su carrera en el Consejo de guerra. Véase el artículo de Gloria Franco, "Espada o pluma? ...", en *Cuadernos de Historia Moderna*, Madrid 1997, p. 86.

<sup>41</sup> Cadenas, n.º 1772.

<sup>42</sup> Cadenas, n.º 1980.

<sup>43</sup> Cadenas, n.º 1784.

<sup>44</sup> Cadenas, IX, n.º 1757.

<sup>45</sup> Cadenas Vicent, *Caballeros de la Orden de Calatrava ... en el siglo XVIII*, IV, Madrid 1987, p. 52.

go de sangre". El linaje de los Santiago Palomares estaba vinculado con la primera secretaría de estado, en funciones de paleógrafos y archiveros, desde el reinado de Fernando VI. En estas labores había destacado su tío Francisco Javier.<sup>46</sup>

También fue especial la trayectoria de Juan del Castillo y Carroz (1760-1828), hermano del marqués de Valera y caballero de la orden en 1801. En una primera etapa sirvió en la administración central como oficial de la secretaría de estado y director general de correos (1806-1808), pero más adelante fue eclesiástico, militante realista y rector de la universidad de Valencia. Se le conoce como traductor de obras clásicas de la fisiocracia.<sup>47</sup>

#### SERVICIO DIPLOMÁTICO

Un grupo de valencianos destacó en las filas del servicio diplomático. José Jáudenes y Nebot (nacido en 1764) contribuyó a establecer la representación diplomática española en los nacientes Estados Unidos (1784 a 1795), y contrajo sus primeras nupcias en aquel país. A partir de 1798 desarrolló su carrera en cargos de intendente.<sup>48</sup>

Varios valencianos desempeñaron funciones de cónsul en distintos puertos. José Noguera y Climent (Valencia 1767), hijo del regidor Vicente Noguera, de estirpe mercantil, aunque declarado hidalgo en 1757, fue becario del colegio de San Clemente de los españoles en Bolonia, a presentación del marqués de Ariza. Recibió la cruz de caballero en 1806, cuando era cónsul general en Marsella. Posteriormente fue cónsul general en Túnez.<sup>49</sup>

El medio social de los comerciantes de Alicante, muchos de ellos de origen francés, tuvo cierto relieve en el servicio diplomático. Entre ellos destacó Juan de Bouligny, el primer diplomático español acreditado con ca-

<sup>46</sup> Carlos III, expediente n.º 2247. Jesús Pradells y Ramón Baldaqui, "Los archiveros de la primera secretaría de estado (siglo XVIII)", en *Revista de Historia Moderna*, Alicante, n.º 6-7.

<sup>47</sup> Alberto Gil Novales, dir., *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*, pp. 137-138. Ozanam, p. 223. Ernest Lluch, "La fisiocràcia al País Valencià. Història d'un retard", en *Mans y la Il·lustració*, Valencia 1982, pp. 683 y ss.

<sup>48</sup> Jesús Pradells, *Diplomacia y comercio. La expansión consular española en el siglo XVIII*, Alicante 1992, pp. 111, 569, 574 y ss., 578. Jesús Pradells y Enrique Giménez, "Agents diplomàtics valencians als Estats Units d'Amèrica del Nord (1777-1820)", en *Els valencians i Amèrica*, 1992. José Antonio Armillas, *El Mississipi, frontera de España*, Zaragoza 1977, *passim*, en especial, p. 46, n. 62. Ozanam, *op. cit.*, pp. 303-304.

<sup>49</sup> Antonio Pérez Martín, *Proles Aegidiana*, Bolonia 1979, tomo 3, pp. 1754-1756, n.º 1320, expediente 1315. Sobre la familia, Ricardo Franch, *El capital mercantil valenciano en el siglo XVIII*, Valencia 1989, pp. 108-111.

rácter permanente en Estambul, en 1780. En aquella ciudad nació su nieto Teófilo de Bouligny, también diplomático, y caballero en 1833.<sup>50</sup> La hermana de éste, Clementina, también nacida cabe el Cuerno de Oro (1782), casó en París en 1814, con el conocido político y ministro José García de León y Pizarro.<sup>51</sup> Fueron los padres de José Pizarro y Bouligny (Valencia 1818), secretario de legación, auxiliar de la secretaría de estado, y caballero de Carlos III en 1844.<sup>52</sup>

El comerciante alicantino Juan Lahora y Marqués, de origen hispano-francés, fue cónsul en Tolón (1799), Bayona (1803-1808) y Marsella (1814-1820). En 1814 se le nombró caballero de Carlos III, previa dispensa de la falta de documentos.<sup>53</sup> También era alicantino, y de estirpe paterna mercantil, Juan B. Antoine y Zayas (Alicante 1805), caballero en 1833, agregado a la legación de España en Londres. Los Antoine procedían del Alto Delfinado y habían tenido un importante papel en la restauración del consulado de comercio de Alicante. Por el contrario, el abuelo materno, Zayas, era un militar, que había alcanzado el grado de teniente general.<sup>54</sup>

Completan esta galería de diplomáticos valencianos en la orden de Carlos III José Narciso Aparici Soler (Valencia 1765), de familia de ciudadanos de inmemorial, caballero en 1828, y secretario de la legación de España en Roma;<sup>55</sup> y Miguel Boix de Bécquer, natural de Morella, de familia noble, cónsul general cesante, caballero supernumerario en 1834.<sup>56</sup>

#### INTENDENTES DE HACIENDA

José Jáudenes había dejado el servicio diplomático por la carrera de intendente. En Mallorca participó activamente en la Sociedad Económica de Amigos del País, e impulsó la formación de una Compañía mallorquina de comercio (1798). Condecorado con la cruz de Carlos III en 1803, posteriormente sirvió las intendencias de Cataluña (1809) y Extremadura (1811-1813).<sup>57</sup>

Otros dos hermanos Jáudenes siguieron la misma carrera e ingresaron en la orden de Carlos III. Vicente (nacido en 1754) fue nombrado caballero

<sup>50</sup> Pradells, pp. 540-547. DBTL, 96.

<sup>51</sup> Hay una nueva edición de las *Memorias* de este personaje, publicada por el Centro de Estudios Constitucionales (1998).

<sup>52</sup> Cadenas, n.º 2041.

<sup>53</sup> Cadenas, n.º 1345. Pradells, p. 278. Ozanam, p. 308.

<sup>54</sup> Cadenas, I, pp. 163-164.

<sup>55</sup> Cadenas, I, pp. 169-170.

<sup>56</sup> Cadenas, II, pp. 106-107.

<sup>57</sup> Cadenas, VI (1984), pp. 225-227, n.ºs 1320-1322. DBTL, 340. Fabrice Abbay y Didier Ozanam, *Les intendants espagnols du XVIII siècle*, Madrid 1992, pp. 114-115.

en 1808, cuando era comisario ordenador honorario y administrador de rentas generales; posteriormente fue intendente de Jaén (1817) y de Madrid (1819). Un tercer hermano, Tadeo (nacido en 1761), fue nombrado caballero en 1818, cuando era contador decano del Tribunal de Cuentas de La Habana. Los tres hermanos, que eran hijos de un abogado, alegaban ser ciudadanos de inmemorial de Játiva. Un abuelo, José Nebot y Sans (1706), había sido familiar de la Inquisición. Un pariente de los Jáudenes, Miguel Nebot (Valencia 1760), comisario ordenador, fue nombrado caballero de Carlos III en 1803.<sup>58</sup>

Los funcionarios de hacienda podían ser de procedencia foránea, como el contador principal de Valencia, Francisco Alcedo, caballero pensionista en 1775. En otros casos, la relación familiar y el destino burocrático podían ser más complejos. Francisco de Paula Sanz, nacido en Málaga, de ascendencia valenciana, fue director de tabaco de Buenos Aires, y caballero supernumerario en 1780.<sup>59</sup> Francisco Hernández Nogués (Orihuela 1781), caballero en 1836, fue administrador principal de correos de La Habana. En 1818 obtuvo la cruz de caballero Pablo Gussemé (Elche 1766), vista de la Aduana de Cádiz, de linaje flamenco establecido en Andalucía.<sup>60</sup>

#### MILITARES Y MARINOS

Cierto número de valencianos llegaron a la orden de Carlos III a través del servicio de las armas, en el ejército, y de manera especial en la marina. En 1784 lo hizo José Ainat y Funes (nacido en Fuente Encarroz), del cuerpo de guardia de corps.<sup>61</sup> El mismo año ingresó en la orden Ramón Casasús y Navia Osorio (Alcira 1735), maestrante en Valencia (1757), con parientes en la orden de Montesa.<sup>62</sup>

Más importante fue el grupo de los oficiales de marina. El más brillante fue Gabriel Císcar (Oliva 1760), caballero en 1807, que llegó a ser regente del reino en período constitucional.<sup>63</sup> Juan José Alesón (Gandía 1758), de familia noble de Calahorra, guardiamarina, teniente de fragata retirado, fue nombrado caballero supernumerario en 1789.<sup>64</sup> Ramón de Zal-

<sup>58</sup> Cadenas, n.º 1790.

<sup>59</sup> Cadenas, XII, p. 29. La familia procedía de Orihuela, Biar y Muchamiel.

<sup>60</sup> Cadenas, VI, pp. 39-41, n.º 1170.

<sup>61</sup> Cadenas, I, pp. 77-78. Sobrino de Luis Ginés de Funes, caballero en 1784.

<sup>62</sup> Su hermano Joaquín fue un personaje importante en la vida pública valenciana. Vid. Justo Pastor Fuster, *Biblioteca valenciana*, Valencia 1830, II, pp. 427-428.

<sup>63</sup> Emilio Laparra López, *El Regente Gabriel Císcar. Ciencia y Revolución en la España Romántica*, Madrid 1995.

<sup>64</sup> Cadenas, I, pp. 95-96.

vide (Valencia 1764), alférez de navío, caballero en 1789, era nieto de un corregidor de Morella (Zaldúa).<sup>65</sup> En 1797 fue nombrado caballero Domingo Perler y Rabasquino (Alicante 1724), de familia paterna de Biar, y genovesa por materna, jefe de escuadra de la Real Armada.<sup>66</sup>

#### COMERCIANTES Y ARTISTAS

El mundo del comercio aparece, aunque de forma marginal, en la orden de Carlos III. En 1796 el comerciante navarro establecido en Valencia José Lapayese, bien conocido como empresario sedero, solicitó por sus méritos industriales una cruz pensionada de la orden de Carlos III.<sup>67</sup> En una gran empresa sedera, la fábrica de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, tuvieron funciones directivas miembros de una familia hidalga del Valle de Mena: los Ortiz de Taranco, dos de los cuales fueron caballeros de la orden de Carlos III en 1815 y 1834. El mismo origen geográfico tenía José Vivanco, director general de víveres de los reinos de Valencia y Murcia, comisario de guerra honorario, caballero de la orden en 1795, consuegro del valenciano conde de la Concepción.<sup>68</sup>

Godoy escribió en sus memorias que se había concedido la “cruz pensionada de Carlos III” a Pablo Pérez del Rosal, director de la fábrica de gorros morunos de Paterna, pero no se conserva su expediente.<sup>69</sup>

En 1833 se concedió una cruz de caballero a Luis Orellana y Causa, Mocholí y Pastor, “del comercio”, cuyos apellidos recorren toda la historia del comercio valenciano del siglo XVIII.<sup>70</sup>

Un elemento específico del grupo valenciano en la orden de Carlos III es la presencia de artistas vinculados a la Casa Real. En 1829 fue nombrado caballero supernumerario Vicente López, pintor de Cámara, y académico de San Fernando (1814). En 1834 se concedió la misma distinción a sus hijos Luis y Fernando.<sup>71</sup> También fue caballero supernumerario de la orden (1841) el grabador Rafael Esteve i Vilella (1772-1847), grabador de cámara (1802), académico de San Fernando y director honorario de San Carlos (1839), cuya familia fue declarada “ciudadano de inmemorial y de conquistista”.<sup>72</sup>

<sup>65</sup> Cadenas, n.º 2669.

<sup>66</sup> Cadenas, X, p. 62, n.º 2019.

<sup>67</sup> Archivo General de Simancas. Consejo Supremo de Hacienda, Libro 249, fol. 100.

<sup>68</sup> Cadenas, XIII, 164-. Ricardo Franch, *El capital comercial valenciano en el siglo XVIII*, Valencia 1989, pp. 216-220.

<sup>69</sup> Príncipe de la Paz, *Memorias*, Madrid 1957, I, p. 409.

<sup>70</sup> Orden de Carlos III, n.º 2139. Franch, *op. cit.*, pp. 60-65.

<sup>71</sup> Cadenas, n.º 1461-1462. DBTL, p. 378.

<sup>72</sup> DBTL, 214. Véase también *El grabador Rafael Esteve, 1772-1846*, Valencia 1986.

En resumen, fueron caballeros de la orden de Carlos III valencianos pertenecientes a distintos segmentos de las élites sociales y políticas: nobles titulados vinculados a la Casa Real; personajes pertenecientes a las oligarquías municipales; canónigos, a menudo procedentes del mismo grupo social; magistrados de audiencias y consejos; funcionarios de las distintas secretarías de despacho, con especial significado en la primera secretaría de estado; un número relevante de diplomáticos de distinto nivel (cónsules y embajadores); funcionarios de hacienda, militares y marinos; y una presencia de personajes claramente burgueses, como eran los comerciantes y los artistas. Todo ello configura un modelo de participación en las instituciones del estado superior a la catalana, pero sin el fuerte componente aristocrático que caracterizaba a los caballeros aragoneses. Numéricamente los valencianos de la orden de Carlos III ocupaban, con 68 casos, el tercer lugar, por detrás de los aragoneses (106 casos) y de los nacidos en el Principado de Cataluña (87 casos), aunque por supuesto muy por encima del escaso número de los caballeros baleáricos. Los caballeros valencianos se dividen en dos grupos cronológicos: 38 ingresaron en la orden antes de la guerra de Independencia y 30 después de la misma. Los decenios que registraron mayor número de ingresos fueron los de 1780 a 1800, lo que concuerda con la evolución experimentada en Cataluña y Aragón, aunque con una diferencia, pues en estos dos casos fue mayor el número de quienes accedieron a la orden en el decenio de los noventa que en el de los ochenta, mientras en Valencia la evolución fue ligeramente distinta.